

La calle para el viernes 13 de noviembre de 2009
Diario de un espectador
Poesía con música
por miguel ángel granados chapa

Nuestra educación sentimental se ha formado en mucho a través de canciones que solemos creer que reflejan nuestro modo de sentir, sobre todo en asuntos románticos, los que conciernen a las relaciones de pareja, los que se refieren al alma y el cuerpo ayuntados. Será interesante, nos hemos dicho, estudiar las letras de canciones mexicanas famosas y por lo tanto repetidas en su condición natural de parte de un conjunto en que la otra porción está formada por la música. Pero aquí se trataría de privilegiar los poemas que se convierten en tema de ritmos y armonías musicales. Anoche presentamos en la Academia mexicana de la lengua unos apuntes iniciales sobre esta incipiente exploración, que se limita a ser por ahora un proyecto. Para tal propósito leímos la letra de canciones que juzgamos hermosas y que a veces puede ser consideradas dentro de los cánones de lo que la crítica literaria llama poesía, a pesar de que buena parte de la producción a investigar fue lograda como parte de un mercado que impone sus reglas.

Lo importante por ahora es recordar algunas de esas letras. Algunas fueron compuestas por quienes también crearon la música. Otros son poemas a los que, quizá con crueldad porque sus autores ya habían muerto cuando se las convirtió en canciones. Y otras nacieron de la colaboración buscada o admitida entre un letrista y un compositor, combinación que produjo buena parte del repertorio mexicano. He aquí algunos ejemplos de esas modalidades: Algunas cuentan historias, otras contienen alegatos, otras formulan proposiciones, otras simplemente evocan.

Leamos, que no escuchemos, este poema titulado “Un viejo amor”, de Alfonso Esparza Oteo. Nacido en Aguascalientes::

“Por unos ojazos negros/ igual que penas de amores/ hace tiempo tuve anhelos.
alegrías y sinsabores/. Y al besarlos algún día, / me decían casi llorando:/ no te olvides,
vida mía/ de lo que te estoy cantando:! Que un viejo amor, ni se olvida ni se deja/ que un
viejo amor/ de nuestra alma sí se aleja/ pero nunca dice adiós”. Ha pasado mucho tiempo
/ y otra vez ví aquellos ojos./ Me miraron con desprecio, fríamente y sin enojos/ Y al
notar aquel desprecio/ de ojos que por mi lloraron/ pregunté si con el tiempo sus
recuerdos me olvidaron.(Que un viejo amor, ni se olvida ni se deja(que un viejo amor,
de nuestra alma si se le aleja/. Pero nunca dice adios”.

María Grever nació en el Bajío guanajuatense pero vivió casi toda su vida en Nueva York, donde compuso un buen número de canciones magníficas, como “!Júrame;”:

Todos dicen que es mentira que te quiero/ porque nunca me habían visto enamorado/
Y te juro que yo mismo no comprendo! el por qué tu mirar me ha fascinado/. Cuando
estoy cerca de ti y estás contento/ no quisiera que de nadie de acordaras/ Tengo celos
hasta del pensamiento/ que pueda recordarte a otra persona amada/ Júrame que aunque
pase mucho tiempo/ no olvidarás el momento en que yo te conocí/ Júrame que no hay
nadie en este mundo/ más grande ni más profundo/ que el cariño que te dí. Bésame

como nadie me ha besado desde el día en que te vi. Quiéreme, quiéreme hasta la locura, y así sabrás la amargura que estoy sufriendo por ti”.

Aunque la canción más popular, la más difundida de Consuelo Velásquez ha sido Bésame mucho, aquí preferimos “Amar y vivir”::

“Por qué no han de saber que te amo, vida mía./ Por qué no he decirlo si fundes tu alma con el alma mía). Qué importa si después me ven llorado un día./ Si acaso me preguntan diré que te quiero mucho todavía./ Se vive solamente una vez./ Hay que aprender a querer y a sentir!. Hay que saber que la vida se aleja y nos deja llorando quimeras. ¡No quiero arrepentirme después de lo que pudo haber sido y no fue/ Quiero gozar de esta vida teniendo cerca de mí, hasta que muera!”.